

## **Una cuestión de tiempo: Hallazgos en la Biblioteca Nacional de Meteorología**

Melisa Acevedo Rodríguez<sup>1</sup>, Sandra A. Sosa<sup>1</sup>, M. Emilia Ruiz<sup>1</sup>, Ramón de Elía<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Servicio Meteorológico Nacional, Argentina.

### **Resumen**

Se presenta el recorrido histórico de la Biblioteca Nacional de Meteorología, y particularmente el trabajo realizado a partir del año 2022 hasta la actualidad. Este proceso implica la reevaluación de sus colecciones, es decir, el análisis de cada obra a la luz de criterios preestablecidos, junto a un Comité Revisor creado a tal fin y compuesto por un equipo interdisciplinario que valora el material.

De cada evaluación surgió el rescate de valiosas y curiosas obras que forman parte del patrimonio nacional vinculado a las ciencias de la atmósfera y disciplinas afines. En primera instancia, se localizaron fácilmente las obras publicadas por la Oficina Meteorológica Argentina, de fines del siglo XIX y principios del XX. También se hallaron libros publicados en el siglo XVIII sobre los antecedentes de la historia de la meteorología como ciencia.

**Palabras clave:** Servicio Meteorológico Nacional - Meteorología - Patrimonio bibliográfico - Historia – Biblioteca Nacional de Meteorología - Argentina

## **Introducción**

La Biblioteca Nacional de Meteorología (BNM) es una unidad de información especializada en meteorología y disciplinas afines. Se cree que su origen se da posteriormente a la creación de la Oficina Meteorológica Argentina (OMA) en 1872. Más tarde, en 1927, se alude a la sección Biblioteca y Archivo dependiente de la Dirección de Meteorología, Geofísica e Hidrología.

En una primera instancia, la biblioteca nace como el lugar donde preservar y difundir las obras publicadas por la OMA, como las Cartas del Tiempo, los Anales de la Oficina Meteorológica Argentina y los Boletines de la Oficina Meteorológica Nacional. Posteriormente se incorporó material a través de donaciones, suscripciones, canje con otras instituciones -como bibliotecas o institutos científicos nacionales y extranjeros, y también compras bajo la Dirección de Meteorología, luego SMN.

Además, los registros de la década del 40 señalan que la biblioteca fue considerada una biblioteca técnico-científica de primera categoría, organizada en cuatro departamentos, uno de los cuales incluso contaba con servicio de traducción. El destacado lugar que ocupaba la biblioteca dentro de la Dirección se refleja en el reglamento interno, donde se especifica que el responsable debe ser un meteorólogo con formación en bibliotecología y conocimientos de inglés, francés y alemán.

En el año 1947 se establece por Ley 12945/1947 de creación del Servicio Meteorológico Nacional (SMN), el carácter nacional y especializada en meteorología de la biblioteca, a la vez que se insta al SMN a mantenerla y actualizarla.

Desde abril de 1973 lleva el nombre del ingeniero Alfredo G. Galmarini, director del SMN entre 1932 y 1949, quien veía a la biblioteca como un pilar fundamental para el crecimiento técnico del Servicio Meteorológico Nacional.

## **La Biblioteca Nacional de Meteorología y los avances tecnológicos**

La condición de faro y guardiana de la memoria institucional fue mutando con el paso de los años, hasta convertirse en una biblioteca híbrida entre el conocimiento técnico-científico analógico y el digital. La irrupción de la tecnología, como en otros campos del saber, generó cambios profundos en la forma de producir y consumir información meteorológica. Hoy se prefiere el PDF antes del documento impreso, y se valora la inmediatez remota que el traslado hacia un espacio físico donde consultar materiales.

En consonancia con estos cambios, la biblioteca decidió dar un salto al crear una plataforma donde disponer la producción científico-técnica del organismo. Así nace el repositorio (El *abrigo*<sup>1</sup>). Sin embargo, en paralelo a este avance, debe continuar su trabajo de cuidado, preservación y difusión del patrimonio bibliográfico que supo reunir y conservar desde los inicios de la creación de la Oficina Meteorológica.

El año 2015 marcó un punto de inflexión para el SMN con el traslado de todas sus oficinas de sede central hasta un nuevo destino. En esa mudanza se produjo una importante decisión sobre el espacio que debía ocupar la biblioteca y finalmente, se optó por guardar el material en un depósito remoto.

No obstante, en el año 2022 se logró incluir a la biblioteca dentro del Plan Estratégico Institucional, lo que significó el inicio de un camino que en 2024 produjo la reapertura de la biblioteca.

Actualmente, la biblioteca junto a un Comité evaluador se encuentra en un proceso de reevaluación de sus colecciones, el cual implica el análisis de cada obra a la luz de ciertos criterios preestablecidos.

---

<sup>1</sup> <http://repositorio.smn.gob.ar/>

De cada evaluación surge el rescate de valiosas y curiosas obras que forman parte del patrimonio nacional vinculado a las ciencias de la atmósfera y disciplinas afines. En los siguientes apartados que denominamos *los inicios de la meteorología, la meteorología como ciencia y la meteorología como arma de guerra*, intentaremos que los lectores aprecien parte de los tesoros que la biblioteca supo cuidar por más de 150 años.

### **Los inicios de la meteorología**

La meteorología en nuestro país se inicia formalmente con la creación de la Oficina Meteorológica Argentina (OMA) en el año 1872, por el Dr. Benjamín Apthorp Gould.

Gould nació en Boston (USA), se graduó en Harvard y continuó sus estudios de matemática y astronomía con grandes personalidades científicas. En 1849 dirigió y publicó *The Astronomical Journal*, una de las publicaciones más reconocidas internacionalmente sobre astronomía. Entre 1852 y 1867 coordinó el Departamento de Longitud de la United States Coast Survey. También, entre 1855 y hasta 1859 se desempeñó como director del Observatorio Dudley en Albany, Nueva York.

Este destacado investigador conoce a Sarmiento, en calidad de embajador, gracias a una amiga en común, la pedagoga estadounidense Mary Mann, y le propone realizar tareas de uranometría en el hemisferio austral.

Sarmiento no olvida esa conversación y cuando accede a una posición política que le permite tomar decisiones, ofrece a Gould retomar su proyecto en el país.

Gould, luego de crear el Observatorio Astronómico de Córdoba en 1870, presentó su iniciativa al entonces Ministro de Gobierno, Nicolás Avellaneda, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento. Producto de identificar con sorpresa que, por aquel entonces en nuestro país, si bien existían algunos registros de 1801, 1805 y 1821-1923, tomados por

Dr. Antonio Francisco Ceballos (redactor del Telégrafo Mercantil), Pedro Cerviño y Manuel Moreno, no se tomaban datos meteorológicos de forma oficial.

Benjamín A. Gould se ofreció a organizar un sistema de observaciones meteorológicas coordinadas que estarían a cargo del personal de distintos establecimientos educativos.

El 18 de agosto de 1872 se presentó el proyecto de ley de creación de la OMA al Honorable Congreso de la Nación, y finalmente fue aprobado el 4 de octubre de 1872, dando inicio institucional al organismo que hoy conocemos como Servicio Meteorológico Nacional (SMN).

### ***La meteorología como ciencia***

Inicialmente fueron investigadores extranjeros como Gould y Walter G. Davis más tarde, quienes formaron a través de manuales sobre técnicas de observación meteorológica a los primeros observadores del país.

“La meteorología consistía más en un conjunto de técnicas observacionales y un estudio estadístico de climatología que en un cuerpo científico organizado en torno a leyes o principios, como lo sería en su desarrollo posterior”. (Cerne, Anaya, Díaz; 2016).

En los planes de enseñanza de la Facultad de Agronomía y Ciencias Naturales para el año 1923, se incluía la climatología.

La Escuela de Observadores Meteorológicos es creada en 1934 (Decreto 43.150), bajo la órbita de la Dirección de Meteorología, Geofísica e Hidrología, e incluía las tareas de observador, computador y auxiliar de otras especialidades. Más tarde, en 1939, comienza a dictarse el curso de Inspector Meteorológico, cuyos egresados tomaron la posta en la instalación y supervisión de las estaciones meteorológicas del país.

Debido a la carencia de meteorólogos profesionales, se contrataron a especialistas noruegos, alemanes, polacos e italianos. En 1945 se incorporaron al sector de pronóstico

del SMN, los primeros egresados del Instituto Meteorológico Interamericano (Universidad de Antioquia, Colombia).

Se destaca la gestión del Ing. A. Galmarini, quien durante la dirección del SMN, envió profesionales a perfeccionarse al exterior (Universidad de Chicago, Universidad de California, Colegio Imperial de Londres) e insistió en la creación de la carrera de meteorología dentro de la Universidad de Buenos Aires.

Sin embargo, la profesionalización de la meteorología se concretó en el año 1953, con la creación de la carrera de Licenciatura y Doctorado en Ciencias Meteorológicas, dentro de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

### **La meteorología como arma de guerra**

La meteorología estuvo históricamente vinculada a los conflictos bélicos, debido a que las condiciones meteorológicas son uno de los factores críticos que pueden influir directa y decisivamente en las operaciones militares.

El uso de la meteorología con fines militares comenzó a consolidarse a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pero adquirió una relevancia estratégica durante la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Durante la planificación de un conflicto bélico, el clima juega un rol fundamental al momento de ejecutar maniobras complejas como un desembarco anfíbio.

Los pronósticos meteorológicos, tanto a corto como a largo plazo, permiten anticipar condiciones favorables o desfavorables para la movilidad y logística de las tropas por tierra, aire o mar.

Por ejemplo, precipitaciones intensas pueden afectar el estado de los suelos, volviendo intransitables los caminos para el transporte de tropas, insumos y material bélico.

En el ámbito naval y aéreo la nubosidad del cielo, la velocidad y dirección de los vientos, y la niebla pueden limitar e incluso impedir el despegue de misiones aéreas, la navegación segura o la obtención de imágenes de reconocimiento por satélite o drones.

Estas mismas condiciones también pueden ser aprovechadas tácticamente ya que reducen la visibilidad y facilitan el camuflaje frente al enemigo.

Además, factores como la dirección del viento influyen directamente en la dispersión de sustancias químicas en caso de ataques con armas no convencionales.

Por lo tanto, la meteorología puede ser un elemento decisivo de éxito o de fracaso al momento de planificar una operación militar.

Entre los documentos rescatados y evaluados en la BNM, se encontró material desclasificado, que en su momento fue de uso restringido, producido exclusivamente para uso militar, de los cuales podemos mencionar:

- Klimatisch-meteorologische Uebersicht von Europäisch-RuBland im sommer unter besonderer Berücksichtigung des Erdbodenzustandes. Reichsamt für Wetterdienst. Berlin 1942. (Informes de la Oficina Meteorológica del Reich .Berlín ,1942)
- Monthly ice charts Western North Atlantic/Monthly Ice Charts. Artic Seas. Hudson Bay to Kara Sea-1944. Marine Branch. Meteorological Office. Air Ministry. London (Informes elaborados por la División Marina de la Oficina Meteorológica del Ministerio del Aire de Londres. 1943–1944, en colaboración con la División Meteorológica Naval del Almirantazgo británico).

Estos documentos incluían estudios sobre: transitabilidad del suelo, dirección y comportamiento del viento, registros de temperatura y precipitación.

El uso de la meteorología como herramienta estratégica de guerra no solo optimizo la toma de decisiones estratégicas, sino que también significo un avance en la profesionalización

de la disciplina meteorológica. La necesidad de predicciones más precisas y adaptadas al entorno bélico impulsó mejoras técnicas y científicas que perduran hasta hoy en los servicios meteorológicos modernos.

## **Conclusión**

La Biblioteca Nacional de Meteorología se conformó junto al organismo que la contiene, el Servicio Meteorológico Nacional. Atravesó mudanzas complejas y gracias al empeño de bibliotecarios, meteorólogos con una gran sensibilidad hacia lo histórico, cultural y patrimonial, supo adaptarse a los cambios que exigió cada época.

Hoy le toca repensarse en un espacio físico acotado y continuar defendiendo el lugar y el valor que el paso del tiempo - y el trabajo documentado de cada observador, meteorólogo o aficionado a la meteorología- le otorgó. Esta es una tarea ardua, pero a la vez gratificante, en la cual el proceso de reevaluación es fundamental, ya que permite redescubrir tesoros ocultos al observar la rareza y particularidad de cada obra desde una nueva perspectiva: no solo desde lo meteorológico, sino también como registro histórico y legado cultural de las épocas que atravesó durante su conformación.

## **Referencias bibliográficas**

Davis G., Walter. (1914). Servicio Meteorológico Argentino: Historia y organización con un resumen de los resultados. Ministerio de Agricultura.

Ministerio de Aeronáutica. Dirección General del Servicio Meteorológico Nacional. (1949). Reglamento orgánico de la Biblioteca Nacional de Meteorología.

Minniti Morgan, E. R., y Paolantonio, S. (2018). Historia de la Astronomía : Historia de la astronomía Argentina y Latinoamericana. <https://historiadelaastronomia.wordpress.com/>

Organización Meteorológica Mundial. (1973). Cien años de cooperación internacional en meteorología (1873-1973): reseña histórica.

<https://www.divulgameteo.es/fotos/meteoroteca/100-a%C3%B1os-Cooperaci%C3%B3n-Internacional.pdf>

Servicio Meteorológico Nacional. (s.f.). Primeros treinta años del Servicio Meteorológico Nacional 1872-1902. Fuerza Aérea Argentina.

Servicio Meteorológico Nacional. (2005). 133 años de meteorología en el país :1872-2005. Servicio Meteorológico Nacional.

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. (2016). 150 años de Exactas. Eudeba.